

PRÓLOGO

Víctor Manuel González Esparza

El V Coloquio de Genealogía e Historia de la Familia, organizado por el Cuerpo Académico de Historia de la Cultura, de la Sociedad y de las Instituciones de México del Departamento de Historia perteneciente a esta Universidad, fue realizado con la certeza de que “no hay quinto malo”. Con las conferencias magistrales de Ann Twinam, una de las historiadoras más originales y consistentes de la Unión Americana, representante de la gran tradición de estudios latinoamericanos en los Estados Unidos, y de Celina Becerra, autora que ha marcado la historia regional por su estudio de la alcaldía de Lagos y la relevancia de las familias de afrodescendientes en Los Altos de Jalisco, particularmente en Jalostotitlán; el coloquio efectivamente adquirió un carácter no sólo de permanencia dentro de los estudios históricos, sino también de calidad en las propuestas.

Este libro es un esfuerzo conjunto por mostrar la relevancia de la historia de la familia y de la genealogía en la historia cultural mexicana. Son muchas las discusiones sobre la historia cultural, sin embargo, pocas las líneas de trabajo, como la historia de la familia, que ha transformado la historia de México para mostrar una

historia más cercana a los individuos y a las instituciones, una historia “descentralizada”, como la propondría Natalie Zemon Davis.

Si algo se puede afirmar después de los diversos giros (lingüísticos, culturales, globales, etc.) es que el terreno de la historia se ha ampliado y, al mismo tiempo, ha generado nuevos desafíos para la historia en uso, particularmente para la historia regional. Después del gran *boom* de la historia regional, prácticamente cada carrera de historia en los estados se dedica a ella, pero es necesario volver a preguntarnos si existe una historia regional, como lo hiciera hace algunos años. Porque si bien la propuesta de Luis González innovó la centralista y, en buena medida, positivista —o mejor, “empirista”— historiografía hasta los años sesenta del siglo pasado, también la inercia de la gran tradición decimonónica ha permeado prácticamente en toda historia fragmentada.

Por ello la necesidad de reflexionar sobre una historia regional propicia a generar grandes avances en la recuperación de la información, pero poco en la propuesta de una historia más comprensiva de nuestro pasado, porque las historias fragmentadas se dan como parte de un proceso, también de un empirismo que no se atreve a decir su nombre, así como de un desarrollo en la descentralización política que parece estar en crisis, pero ha desconectado las historias de tal manera que pareciera representar cada historia de un estado de la República como “única e irrepetible”, para usar la vieja frase del historicismo alemán.

Son muchos, entonces, los desafíos de una historia social y cultural. El lector encontrará algunos temas en este libro para continuar con un diálogo que seguramente enriquecerá nuestro quehacer como historiadores.